

**FACULTAD INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN TEOLÓGICA**  
**FIET**  
**“EDUCACIÓN TEOLÓGICA EN MISIÓN”**

*Norberto Saracco*

**El éxito de un fracaso**

Ya pasaron veintinueve años desde aquel fracaso que cambió nuestro rumbo. El 3 de Mayo de 1977 fue la clase inaugural del Centro de Preparación de Líderes Cristianos “EMANUEL” (CPLC “EMANUEL”). Más que un punto de partida fue un punto de llegada. Mi iglesia, Asociación La Iglesia de Dios (ALIDD) me había pedido que durante mi último año de estudios en el Seminario Bíblico Latinoamericano, SBL (San José, Costa Rica) preparara un proyecto de educación teológica que sirviera para la formación de los líderes de la iglesia. En realidad, desde hacía algunos años la iglesia había empezado el Instituto Bíblico Emmanuel, pero ahora se me pedía hacer algo más completo y organizado. Durante varios meses trabajé elaborando las bases para un programa tradicional, de cuatro años de estudio, con todas las materias que suelen usarse en los seminarios, inclusive griego y hebreo. El proyecto del CPLC era un avance importante para esta iglesia pentecostal argentina. Habíamos logrado contratar a varios profesores (pentecostales y no pentecostales) que con buena disposición estuvieron listos para ayudarnos en la aventura. La primera matrícula fue de dieciocho alumnos que tomaban clases de lunes a viernes cuatro horas por día. Antes de terminar el primer trimestre solo quedaban seis alumnos. Cada uno de los que había desertado tenía sus razones para hacerlo. Pero, lo cierto es que ya no dudábamos de que el gran sueño estuviera enfrentando el fracaso. No habíamos logrado llegar con nuestra propuesta al tipo de liderazgo de la iglesia. El proyecto era muy bueno, desde la perspectiva teológica y académica, pero evidentemente no respondía a las necesidades del liderazgo de la iglesia.

Llegó el mes de Julio del mismo año y aprovechando el feriado del día de la independencia un grupo de iglesias organizaron un encuentro juvenil. Fue en la ciudad de Resistencia, a 1000 Km. de Buenos Aires. Eran días muy difíciles en Argentina. Un año antes los militares habían tomado el poder. Todo era miedo, represión y muerte. Quizás para aprovechar este pequeño oasis en medio del desierto asistieron más de quinientos jóvenes. Durante uno de los cultos del evento se me acercó uno de los pastores y me dijo: “mira cuantos jóvenes, ellos quieren servir al Señor, ¿No podrías hacer algo para ayudarles? ¿Estarías dispuesto a enseñarles?”. Este llamado macedonio atravesó mi corazón como un rayo.

De regreso a Buenos Aires tomé dos decisiones: terminar con el programa que había empezado dos meses atrás y aceptar el desafío de las iglesias de la ciudad de Resistencia. Pensar en un programa descentralizado, no tradicional, que respondiera a las necesidades de la iglesia, no era nuevo para mi. Pocos años antes, cuando era estudiante en el SBL, había tenido el privilegio de haber sido escogido por Rubén Lores para trabajar con él y un muy reducido número de profesores, en el diseño del PRODIADIS (Programa Diversificado a Distancia). Fue aquella experiencia fundacional

la que me marcó. Rubén Lores había vuelto de su licencia para estudiar con la “locura” de que un día no muy lejano habría más de cinco mil pastores en América Latina. Si esto llegara a ser así, decía Rubén, no hay seminario que pueda preparar a tantos pastores y no podremos hacerlo con las metodologías tradicionales. Era verdad, lo que él planteaba ya otros lo estaban viendo desde los años sesenta, de acuerdo con las experiencias de la universidades abiertas de Madrid y Londres, y el movimiento de Educación Teológica por Extensión con base en Guatemala.

El primer paso fue ofrecer un programa de formación ministerial para los pastores de Resistencia y su área de influencia. La idea era probar el grado de compromiso de los pastores con la educación teológica, y al mismo tiempo desarrollar relaciones estables y de mutua confianza que dieran una base sólida a un proyecto más ambicioso. Veintidós pastores se inscribieron. El número era muy importante ya que solo tres de los pastores de la ciudad no participaron. Podíamos decir que se transformó en un proyecto de la iglesia de la ciudad. Cada quince días viajaba en ómnibus diecinueve horas de ida y otras tantas de vuelta para dictar las clases durante el fin de semana. Entre clase y clase los estudiantes trabajaban en el curso del Evangelio de Marcos, que era uno de los textos programados usados en Guatemala por los fundadores del movimiento de “extensión” (Jaime Emory, Ross Kinsler). El resultado fue sorprendente. Ninguno de los estudiantes abandonó, pese a lo cargado de su agenda pastoral y las múltiples presiones del ministerio. Para todos ellos, y a pesar de ser pastores, esta era su primera experiencia en educación teológica. Veían que lo aprendido lo podían aplicar casi inmediatamente en el ministerio, a la vez que su predicación y enseñanza resultaban enriquecidas. Al llegar al fin del año académico, en diciembre, y a pesar de sólo haber completado un curso programado y otro presencial (cada quince días), la decisión unánime de los pastores fue abrir los estudios a toda la iglesia.

En marzo de 1978, 76 estudiantes comenzaron sus estudios. No era mucho lo que teníamos para ofrecer, aunque ellos no lo sabían. Continuamos con el sistema de clases de un fin de semana cada quince días y el uso de algunas guías de estudio. Todo lo que teníamos eran materiales sueltos, que no respondían a un plan de estudio coherente y sistematizado. Para poner esto en su contexto, debemos recordar que para entonces la denominada educación por extensión estaba en pleno crecimiento. Esto favorecía el hecho de poder pensar en una manera no tradicional de enseñar teología. Sin embargo los problemas eran varios. Tratando de seguir la moda los seminarios tradicionales abrieron sus programas de extensión sin entender, en su mayoría el cambio radical que esto era en la filosofía de la educación. Lo que se intentaba, erróneamente, era “extender” el seminario. Es decir, la institución teológica seguía en el centro de la escena, cuando en realidad lo que se planteaba era el hecho de que la iglesia y el estudiante, sus intereses y posibilidades debían ser el eje del programa educativo. Por otro lado, gran parte de los materiales que se producían no reunían las condiciones metodológicas necesarias para su uso adecuado. Por lo general, también erróneamente aquí, se pensaba que la cuestión era producir un texto con preguntas para que el estudiante respondiera. No se reparaba en que ese texto, tanto en su contenido como en su metodología, debía responder a ciertos criterios de programación que lo hiciera pedagógicamente apto. A pesar de lo limitado de nuestros recursos los estudiantes se mantenían fieles y entusiasmados porque valoraban la

oportunidad de poder estudiar en su propio contexto de vida y ministerio. Veían la formación teológica como algo posible y accesible a todos y no como algo reservado para cierta clase de privilegiados que tenían los recursos y el tiempo para ello.

## **Del sueño a la realidad**

A mediados del año 1978, a pocos meses de haber iniciado nosotros las clases, la Comisión de Educación por Extensión de ASIT, la Asociación de Seminarios e Instituciones Teológicas, desarrolló unas jornadas sobre educación por extensión con el fin de compartir experiencias y materiales entre las instituciones teológicas del Cono Sur de Sur América Latina. Fue en esa oportunidad que tomamos contacto por primera vez con los Compendios de Teología Pastoral. Estos eran seis libros escritos y publicados por el equipo SEAN (Seminario por Extensión A las Naciones), bajo la dirección de Antonio Barratt de la iglesia anglicana. Basados en el evangelio de Mateo y siguiendo la cronología de Jesús, estos textos programados abordaban de manera integral los temas básicos de la teología y el ministerio cristiano. Nos parecieron los más coherentes y mejor elaborados de todos los que se presentaron. También nos permitía contar con un programa que duraba dos años y se ajustaba a la metodología que estábamos implementando. Estudiamos superficialmente el material y vimos que su contenido no levantaba cuestiones doctrinales conflictivas y que su metodología podría adaptarse muy bien a lo que estábamos desarrollando.



**Terrick Barratt de SEAN y Norberto Saracco de Emanuel**

El lanzamiento de este programa que denominamos “Certificado en Teología” produjo una verdadera revolución. Los estudiantes se multiplicaron por cientos obligándonos a adaptar nuestra estructura administrativa. Hasta entonces el proyecto educativo lo llevaba adelante personalmente con la ayuda de una secretaria. Para responder a los nuevos desafíos nos organizamos en regiones y pusimos al frente de ellas a “Coordinadores Regionales”. La función de estos coordinadores era la de promocionar los estudios en su zona, atender a los estudiantes, implementar el programa y tomar los exámenes. Con esta estructura mínima, una oficina central y coordinadores regionales, el seminario se fue estableciendo ciudad por ciudad.

Aunque el crecimiento inicial fue explosivo, sin embargo los pasos que dimos respondían a una visión de la iglesia, del ministerio de la formación teológica y de la relación entre ambos.

En primer lugar, creemos que la iglesia local ocupa un lugar central en el proceso educativo. La iglesia debe sentirse totalmente involucrada. En nuestro caso, antes de iniciar los programas de estudio trabajábamos con los pastores y los líderes de la iglesia buscando la manera en que lo que teníamos para ofrecerles sirviera a los fines de la propia iglesia y a lo que ellos esperaban de los estudiantes. Los pastores estaban de tal manera involucrados que sabían lo que se estaba enseñando y creaban los espacios para el

ministerio de los estudiantes. Por su parte, los estudiantes tenían la obligación de aplicar de forma práctica cada semana algo de lo que habían aprendido. El resultado fue que tanto la vida de la iglesia como la de los estudiantes fueron mutuamente afectadas por el seminario. De esta manera la formación teológica no es un fin en si misma, sino que responde a las necesidades de la iglesia y la misión que ésta lleva adelante.

En segundo lugar, veíamos que la educación teológica podía ser un instrumento para la unidad de la iglesia. A fines de los años setenta estábamos viviendo como país una de las situaciones más difíciles de nuestra historia. Desde el año 1976 estaba en el poder un gobierno militar que intentaba justificar su existencia a partir de la profunda crisis que había atravesado el último gobierno democrático. La sociedad estaba dividida y, por lo tanto, la iglesia también. Tomando esta realidad en cuenta, desde el seminario decidimos que solo trabajaríamos en una ciudad si más de una iglesia nos invitaba y si, a la vez, estaban dispuestas a participar juntas de este ministerio. Hicimos cosas muy prácticas para “obligar” a las iglesias a andar este camino. Si bien tratábamos con cada una de ellas cómo podían aprovechar al máximo los programas que teníamos, al mismo tiempo teníamos reuniones con los pastores de la ciudad para discutir juntos una estrategia global. Los programas se aplicaban particularmente, pero las decisiones se tomaban colectivamente. Los grupos de estudio se reunían en cada iglesia, pero para los exámenes se preparaban jornadas de un día en el que los estudiantes de las distintas iglesias se reunían en un solo lugar. Al principio era tanta la cantidad de estudiantes que debíamos usar para estas actividades los edificios de las escuelas públicas. Como resultado de esto en muchas ciudades se formaron consejos de pastores que continúan trabajando juntos hasta el día de hoy como expresión de la unidad de la iglesia.

### **El poder de una alianza estratégica**

Hasta el momento (1978-1980) todo lo que teníamos para ofrecer era el “*Compendio de teología pastoral*” de SEAN (seis libros que abarcaban dos años de estudios) que ofrecíamos como *Certificado en teología* y algún otro texto programado (Evangelio de Marcos, Romanos y Jeremías). A medida que íbamos trabajando con estos materiales fuimos perfeccionando la estrategia para su uso (la explicaremos en detalle más adelante) de tal manera que se fuera consolidando con seriedad el programa. Gracias a esto la relación con SEAN (el grupo anglicano que publicaba los materiales) se fue profundizando. Ellos veían que, a diferencia de lo que pasaba con otros que intentaban usar los mismos materiales, quizás siguiendo la “moda” de la educación por extensión pero no entendiendo cabalmente su filosofía y desafíos, en nuestro caso los grupos de estudio se mantenían y avanzaban y las iglesias cada vez más abrazaban el programa. Al mismo tiempo nosotros, desde el Centro Emmanuel, teníamos una enorme deuda de gratitud hacia SEAN, pues había puesto en nuestras manos una herramienta clave para concretar nuestra visión. A pesar de los éxitos alcanzados, o mejor dicho, gracias a ellos, nos acercábamos a una crisis. El problema que confrontábamos era ¿Qué hacer con los más de 1500 estudiantes que estaban a punto de graduarse con el *Certificado en teología*? Ellos y sus iglesias nos preguntaban ¿Cómo seguirá el programa? ¿Qué otro nivel de estudio tienen para ofrecernos? ¿Cómo completamos un verdadero proyecto educativo para la iglesia? No teníamos una respuesta cierta. Sabíamos que algo debíamos hacer y

que lo que hiciéramos debía responder a la misma filosofía educativa. Pero no teníamos nada concreto para ofrecer.

La editorial Logoi, con sede en Miami y dedicada a la publicación de literatura cristiana en español, había visto la gran necesidad que había en América Latina de una formación teológica que sirviera a los pastores que ya estaba en el ministerio. A partir de los años sesenta la iglesia evangélica latinoamericana había comenzado a crecer significativamente. La aparición de evangelistas latinoamericanos, el desarrollo de las iglesias pentecostales entre las masas de las grandes urbes, el auge de ministerios dedicados a la evangelización, tales como “*Evangelismo a fondo*” y “*SEPAL*”, y el nacimiento del movimiento carismático, contribuyeron de una y otra forma a que la iglesia en América Latina iniciara una etapa de crecimiento y multiplicación. Una de las consecuencias directa de este fenómeno fue que accedieron al ministerio pastoral personas que no habían tenido una preparación formal para el ministerio. Se privilegiaba, al igual que ahora, la “experiencia espiritual” del candidato al ministerio por encima de su preparación ministerial. Ante esta realidad la editorial Logoi lanzó un proyecto que llamó: “Seminarios pastorales Logoi”. Estos seminarios comenzaron en el sur de Chile y consistían en tres encuentros, uno por año, de una semana cada uno. El evento estaba dirigido especialmente a pastores, se invitaba a profesores de renombre y la editorial regalaba a cada participante y en cada seminario un grupo de libros, con el objetivo de que al final del programa contaran con una biblioteca pastoral. La idea era que al volver el próximo año los pastores hubieran leído los libros que les habían entregado el año anterior. Lamentablemente los pastores no cumplían esta tarea. Para personas que no estaban acostumbradas a estudiar el solo hecho de tener un libro en sus manos no era suficiente motivación para que lo leyeran. Ante esta realidad, y sabiendo de la capacidad que tenía la gente de SEAN para la programación de textos, Logoi les solicitó que confeccionaran unas guías para entregar junto a los libros en los seminarios pastorales. Como parte del convenio Logoi le proporcionó a SEAN varios recursos en equipos (máquinas de escribir, computadoras, etc) y el costo del personal. Pero, SEAN ya tenía la experiencia que en un programa de educación abierta, no tradicional, los materiales eran importantes pero no suficiente. En ese entonces había un énfasis exagerado en la importancia de los materiales programados, como si ellos por si solo pudieran, casi mágicamente, lograr los objetivos. Las instituciones teológicas que intentaron implementar lo que se llamaba “programas de extensión” dedicaban la totalidad de sus recursos financieros y humanos a la producción de materiales, sin prestar atención a los otros factores tanto o más importantes, como los de implementación y metodología. La consecuencia fue que de esos cientos de programas (más de cuatrocientos solo en Centroamérica) no sobrevivió casi ninguno. Tomando esto en cuenta, SEAN y Logoi nos piden al Centro Emmanuel consejos y asesoramiento para llevar adelante el programa de los seminarios pastorales incorporando nuevos materiales y metodología.

La relación entre las tres instituciones fue creciendo y nos dimos cuenta que cada una tenía sus fortalezas y debilidades, pero que si éramos capaces de trabajar juntos las fortalezas de una cubría las debilidades de la otra. SEAN sabía programar los materiales, pero no tenía los recursos para hacerlo ni la capacidad de implementarlos. Logoi tenía los recursos y muchos materiales, pero no sabía cómo programarlos ni usarlos de manera

eficiente. En el Centro Emmanuel habíamos encontrado la manera de desarrollar un programa con criterios académicos y la aceptación de las iglesias, pero enfrentábamos ahora la falta de materiales para continuar y de recursos para extendernos. Asumimos estas realidades y decidimos encarar un proyecto común de formación ministerial en el que cada institución aportaría sus riquezas. En julio de 1981, en la ciudad de Salta, en el Noroeste argentino, se firmó un convenio de mutua cooperación para trabajar juntos bajo el nombre de FLET (**F**acultad **L**atinoamericana de **E**studios **T**eológicos).

El poder de esta alianza estratégica se vio reflejado en la cantidad y calidad de los materiales que se produjeron y en el crecimiento del programa. En poco tiempo nos habíamos extendido a veintitrés países, la mayoría en América Latina y el Caribe, pero también llegamos a EEUU, Canadá, Australia, Japón y España. Es importante destacar aquí, porque tiene que ver con nuestra filosofía de ministerio y misión, que en ningún momento FLET fue pensado como una multinacional de la educación teológica. En la mayoría de los países se constituyeron oficinas nacionales, siempre con personal nacional y con un gran aporte de recursos nacionales. La idea era compartir una visión de la formación ministerial y apoyar con nuestra experiencia y materiales a quienes aceptaran el desafío.

La cantidad de estudiantes superaba los veinte mil por año y para el manejo académico de todo el proyecto fue necesario nombrar a tres decanos que coordinaban la elaboración de los cursos nuevos (escritura, programación, grupos de prueba, nivel académico, etc.). Lamentablemente esta alianza duró solo hasta 1994. Conflictos personales e institucionales hicieron abortar este proyecto que ha sido, sin lugar a dudas, el más ambicioso que ha tenido la educación teológica en América Latina.

## **La visión continúa**

En tiempos de crisis de Israel, Dios habló por el profeta Habacuc y dijo: “Escribe la visión... pues se realizará en el tiempo señalado; marcha hacia su cumplimiento” (Habacuc 2:2-3). Con estas palabras Dios dejaba en claro que más allá de las circunstancias adversas la visión inicial seguía avanzando. Esa ha sido nuestra experiencia. La crisis de la alianza sirvió para probar el valor de lo que habíamos edificado. En casi todos los países los programas han continuado, se han adaptado a la nueva realidad y han crecido en su contextualización. En nuestro caso, seguimos nuestra alianza con SEAN, de hecho somos sus representantes en Argentina, y a partir de 1994 adoptamos el nombre de FIET (**F**acultad **I**nternacional de **E**ducación **T**eológica).



Tenemos una matrícula promedio de 1800 estudiantes en niveles que van desde el Certificado en Teología o Estudios Pastorales al Master con reconocimiento oficial de nivel universitario, con especialidad en misión y ministerio. Nuestra visión y misión no ha cambiado desde que iniciamos el proyecto en 1977, pero si incorporamos programas o cancelamos otros buscando siempre la manera de ser sensibles a la iglesia y su contexto.

## **Nuestra Misión**

La misión de FIET es glorificar el nombre de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, proveyendo al pueblo de Dios de educación bíblico-teológica y herramientas para un ministerio efectivo.

## **Nuestro Compromiso es**

1. Servir en dependencia total de Dios, con integridad y santidad. .
2. Ministran abiertos al Espíritu, con excelencia y calidad.
3. Ofrecer recursos pedagógicos que integren de manera balanceada el contenido bíblico-teológico, la práctica ministerial y el compromiso con la misión.
4. Honrar los ministerios, respetar las características propias de cada congregación y propiciar la unidad de la Iglesia sobre la base de una fe bíblicamente fundamentada.

No concebimos la educación teológica como un modelo rígido al cual la iglesia debe adaptarse, sino como algo dinámico al servicio de la iglesia y la misión. Esto exige de cada uno de los que estamos involucrados una alta disposición para el cambio y una mente abierta para entender las nuevas realidades. A manera de ejemplo veremos tres programas de los que hemos implementamos en los últimos cinco años:

## **Diploma en pastoral y espiritualidad**

### **Contexto que creó la necesidad:**

Desde FIET hicimos un estudio en la ciudad de Buenos Aires para conocer el estado de la formación teológica de los pastores. El resultado fue que de las 310 iglesias evangélicas de la ciudad de Buenos Aires el 40% de sus pastores no tenía ninguna preparación teológica. Otro 40% había tomado algún curso en Biblia o Teología, y solo el 20% se había graduado en un seminario. Estos datos confirmaban nuestra hipótesis de que quienes están en la función pastoral sin haber tenido una preparación previa tampoco intenta estudiar cuando ya están en el ministerio. Conocemos muchos casos de iglesias, con las que tenemos convenio para apoyarles en la formación ministerial, en las que los pastores respaldan totalmente el proyecto, envían sus líderes al seminario, pero ellos no estudian.

Un segundo paso de nuestra investigación consistió en conocer las razones de este fenómeno. Vimos que los pastores que no estaban estudiando pero deseaban hacerlo confrontaban tres obstáculos: a. Lo complicado e imprevisible de la agenda pastoral no les permitía tomar compromisos permanentes ciertos días a ciertas horas. Un pastor no programa cuando se enferman sus miembros, ni cuando se mueren, o cuando va a estallar una crisis familiar, o un problema con los ministerios de la iglesia. A la cuota de imprevisibilidad hubo que agregarle en nuestro contexto el hecho de que los pastores tienen como medio de vida un trabajo secular u otra profesión (solo el 20% recibe un sueldo u otra ayuda económica de parte de la iglesia). La consecuencia de esta situación es que muchas veces los pastores se inscriben en seminarios pero a medida que avanza el año académico y surgen los problemas (no pueden asistir a clases por las razones que

acabamos de explicar), terminan abandonando. b. El otro obstáculo es que quienes están en el ministerio pastoral no se sienten cómodos en una clase, recibiendo instrucción por igual, junto a otros líderes de la iglesia. c. El tercer obstáculo es que el pastor busca en la formación teológica respuestas inmediatas a sus necesidades ministeriales. Un programa que no les de instrumentos para su ministerio inmediato no les desafía.

### **Respuesta de FIET a la necesidad:**

Tomando en cuenta los resultados de la investigación decidimos trabajar en un proyecto que ayudara a superar estos obstáculos. Tuvimos varias reuniones con pastores en diferentes ciudades buscando cómo debería ser un programa al cual pudieran asistir y que respondiera a sus necesidades. Así surgió lo que llamamos: “*Diploma en pastoral y espiritualidad*”.

Es un programa de dos años de duración y no se requieren estudios previos para ingresar. Las clases se dictan en jornadas intensivas de un sábado por mes. Los estudiantes reciben materiales programados, guías de estudio y libros con tareas asignadas entre clase y clase. A las clases asisten solo pastores o líderes pastorales. El currículo se confeccionó en acuerdo con los pastores procurando cubrir sus necesidades ministeriales. Las materias que forman el programa son:

- 1) **Corrientes de espiritualidad.** Un panorama histórico y temático de las diversas escuelas en el campo de la espiritualidad
- 2) **Espiritualidad y lectura de la Biblia.** Especificidad de la lectura devocional de las Escrituras. Diferenciación de otros métodos de lectura. Ejercicios, ejemplos históricos.
- 3) **Teología de la espiritualidad.** Fundamentos teológicos de la espiritualidad cristiana. Similitudes y diferencias con espiritualidades de otras religiones. Reflexión sobre la experiencia espiritual.
- 4) **Espiritualidad y señorío de Jesucristo.** Importancia del señorío de Jesucristo en todas las áreas de la vida cristiana como expresión de la espiritualidad: iglesia, trabajo, matrimonio, vida social.
- 5) **Espiritualidad de la oración.** Reflexión sobre la importancia de la oración en la vida espiritual. Análisis de ejemplos históricos de la piedad cristiana. Modelos de oración, ejercicios.
- 6) **Espiritualidad de la evangelización.** Implicancias evangelísticas de la espiritualidad. Modelos históricos, métodos y programas.
- 7) **Teología pastoral.** Una introducción a la pastoral en sentido amplio, como tarea y ministerio de la iglesia. Reflexión teológica sobre la pastoral de las grandes dimensiones humanas.
- 8) **Culto Cristiano.** Recorrido histórico del culto cristiano. Elementos y símbolos del culto. Modelos litúrgicos contemporáneos. Contenidos y dimensiones de la liturgia.
- 9) **Resolución de conflictos.** Estudio de las distintas posibilidades en la mediación. Estrategias, métodos, ejercicios.
- 10) **Ética cristiana.** Principios éticos del Antiguo y Nuevo testamento. Ética y teología. Bioética. Eutanasia. Manipulaciones. Aborto. Pena de muerte. Desocupación. Pobreza y riqueza.



**11) Modelos de iglesia celular.** Análisis de las ventajas del trabajo en células. Distinción entre «iglesia con células» e «iglesia celular». Estudio y aplicación de los diversos modelos.

**12) Historia de los avivamientos.** Estudio de los diversos avivamientos en la iglesia cristiana. Clasificación de elementos comunes y disímiles. Condiciones de posibilidad.

**13) Iglesia con propósito.** Reflexión eclesiológica a partir de un análisis práctico de la vida de la iglesia local en torno a su propósito. Métodos para mantener todas las áreas en constante renovación y evaluación.

**14) Aspectos legales de la iglesia.** Estudio sobre las implicancias legales de los cultos en la Argentina. Apertura de templos, relación de dependencia de los ministros a sueldo, etc.

**15) Liderazgo.** Bases bíblicas y teológicas del liderazgo cristiano. Modelos y estrategias actuales de coordinación de grupos de trabajo.

**16) Misión integral.** Fundamentos de misionología; metas, alcance y métodos.

En tres años del programa han estudiado 230 pastores y 300 líderes pastorales. Se han graduado 120 pastores y 250 líderes pastorales. Otro resultado directo de este proyecto es que 10 iglesias han decidido establecer programas permanentes de educación teológica para sus miembros y liderazgo.

## Capellanes carcelarios

### Contexto que creó la necesidad:

Uno de los fenómenos más sobresalientes en estos días acerca del impacto del Evangelio en la sociedad es lo que está ocurriendo en las cárceles. En los últimos años debido a la crisis económica y social que ha vivido Argentina han aumentado los índices de violencia y la criminalidad. El sistema carcelario ha colapsado. Las cárceles tienen como población más del doble de su capacidad. Se ha formado un círculo de corrupción entre las autoridades del sistema penitenciario y entre ellas y los presos. Las cárceles son hoy verdaderas escuelas para el delito y la mayoría de los que son liberados vuelven a delinquir. En medio de esta situación el poder del evangelio ha comenzado a impactar las vidas de los prisioneros y a afectar el sistema penitenciario. Es un fenómeno relativamente nuevo (desde hace unos seis años) pero de enorme significado. Hoy en algunas cárceles más del 80% han aceptado a Jesucristo como su salvador y Señor. El ambiente dentro de los presidios cambió y disminuyó la corrupción. Según los datos oficiales del gobierno el 60% de los que salen en libertad vuelven a delinquir dentro del primer año. En el caso de lo que se llaman “*las cárceles evangélicas*” solo reincide menos del 5%.

El trabajo espiritual en las cárceles no lo hacen capellanes sino hermanos y hermanas en la fe que voluntariamente desarrollan este ministerio. De acuerdo a las leyes de nuestro país solo la Iglesia Católica tiene capellanes reconocidos y pagos por el gobierno. Pero a pesar de no contar con una legislación que permita el trabajo espiritual de los evangélicos en las cárceles y al hecho de haber tenido que soportar muchas veces prohibiciones y obstáculos para llevar adelante este ministerio, los resultados son tantos y tan visibles que las autoridades están considerando ahora la forma de cambiar esta situación.

### **Respuesta de FIET a la necesidad:**

Algunos de los líderes de este movimiento carcelario se acercaron a FIET para ver si podíamos ayudarles en la preparación de capellanes carcelarios. Ninguno de los que trabajan en este ministerio ha recibido formación. No hay ningún seminario que ofrezca cursos en esta área. Evidentemente ellos no necesitaron de preparación alguna para hacer lo que está haciendo y alcanzar el éxito que han alcanzado. Pero, al mismo tiempo son conscientes que a medida que avanzan en el ministerio deben enfrentar cosas más complejas que exigen otro tipo de respuestas. También se sabe que si las autoridades deciden reconocer un espacio para este ministerio van a exigir ciertas condiciones que incluirá la de la formación.

Desde FIET aceptamos el desafío e iniciamos hace tres años un programa de “*Capellanía con orientación carcelaria*”. Es un programa de dos años de duración. Con el objetivo de crear confianza de los estudiantes hacia el programa y mostrar que eran respetados en su experiencia y contexto, en los primeros dos años las clases se dictaron dentro de una de las cárceles. Los estudiantes asisten a clases una vez al mes, durante 4 horas. Entre clase y clase estudian con los materiales SEAN, columna vertebral del programa. En las clases presenciales se abordan los temas prácticos del ministerio desde la perspectiva “profesional” del profesor y desde la experiencia práctica de los estudiantes.

En el primer grupo de estudio se inscribieron 125 estudiantes y se graduaron 98. Actualmente tenemos dos grupos, uno en Buenos Aires y otro en una ciudad del interior del país, con un total de 110 estudiantes. Tenemos pedidos para iniciar este programa en varias ciudades. También un gobierno provincial está usando materias de nuestro programa en la preparación del personal penitenciario. El gobierno de la provincia de Buenos Aires ha invitado a FIET a ser parte de un *Consejo Asesor en Capellanías*. Ha sido tal el éxito de este programa que tenemos muchas más solicitudes de las que en realidad podemos atender. También se nos pidió iniciar algo igual en el campo de la capellanía para trabajar en los hospitales, cosa que haremos el próximo año.



**Primera graduación FIET de Capellanes carcelarios**

## **Líderes pastorales carcelarios**

### **Contexto que creó la necesidad:**

Tal como hemos visto en el ejemplo anterior la predicación del evangelio en las cárceles argentinas está alcanzando logros nunca antes vistos en nuestro país. En algunas de las cárceles los internos tienen tres cultos por día, una vez a la semana ayunan y diezman de lo que reciben de sus familiares y amigos. Con estos recursos ayudan a familias necesitadas fuera de la cárcel. Es un movimiento espiritual muy grande y que continúa creciendo. En estas circunstancias la tarea pastoral de los capellanes externos es insuficiente para atender las demandas espirituales de cientos de internos.

### **Respuesta de FIET a la necesidad:**

Tomando en cuenta esta realidad hemos preparado desde FIET un programa llamado: “*Líderes pastorales carcelarios*”. Es un programa intensivo de preparación bíblica y ministerial dirigido a los presos que tienen un mayor compromiso con el Señor y que están en condiciones de ayudar a otros. Este programa que dura habitualmente tres años, en las cárceles se completará en un año, dada la evidente disponibilidad de tiempo de los internos. Nuevamente los cursos SEAN desempeñan un papel importante.

En estos días estamos iniciando el proyecto con quinientos internos de diferentes cárceles del país. Ellos estudiarán con nuestros cursos programados. Los hermanos y hermanas que estamos preparando en el programa de “*Capellanía*” serán los tutores y quienes implementen el proyecto. Se juntan aquí varios elementos que responden a nuestra visión en FIET. Por un lado la preparación de los capellanes de acuerdo a sus necesidades y contexto. En segundo lugar, poner en manos de ellos una herramienta ministerial (nuestros cursos) para que puedan multiplicar su influencia ministerial. En tercer lugar, integrar el proceso educativo a la misión de la iglesia.

Para aprobar el curso de *Líderes pastorales carcelarios* hay dos requisitos. Uno es académico y tiene que ver con aprobar los exámenes finales de cada materia. El otro es ministerial. Cada estudiante deberá enseñar un curso de discipulado básico (Vida Abundante de SEAN con sus dieciocho lecciones sobre la fe en Jesucristo y lo que significa seguirle a Él), con otros diez internos. Esto significa que en quince meses habremos preparado a 500 presos para que sirvan como líderes pastorales carcelarios y habrán recibido un discipulado inicial otros 5000 internos. Habremos afectado así a más del 10% de la población carcelaria de Argentina.

## **Lecciones aprendidas**

En el 2007 se cumplirán treinta años desde que iniciamos este ministerio. Muchas de las cosas que hicimos resultaron exitosas y otras terminaron en fracasos. De ambas hemos aprendido y hoy forman parte de nuestra rica herencia.

1. Todo programa de formación ministerial debe gestarse en el corazón de la iglesia y debe mantenerse fiel a ella. La educación teológica es demasiado importante para dejarla solo en mano de los teólogos. En América Latina los modelos

- tradicionales de educación teológica han sido importados y por lo tanto responden a otra realidad. Es el modelo del pastor-teólogo en el que se presupone que todo estudiante de teología debe resultar, al fin, en un teólogo profesional. En la práctica esto refleja un desprecio por el ministerio pastoral en sí mismo. El estudiante para el ministerio que no termine como teólogo habrá “fracasado”. Algunas instituciones intentan tapar este “fracaso” otorgando títulos ministeriales como premios consuelo. Cuando la institución teológica toma en serio a la iglesia, ésta toma en serio a la institución teológica.
2. En una metodología de educación no formal, no tradicional, debe ponerse exigencias firmes en cuanto al cumplimiento de los tiempos y las tareas. La ausencia permanente de un profesor debe ser compensada con un procedimiento rígido. Esto no quiere decir que el seminario pone las reglas sin prestar atención a las situaciones particulares. Por el contrario, las pautas de trabajo deben fijarse de común acuerdo tomando en cuenta las características del contexto (días para reunirse, lugar de los encuentros, horarios, etc), pero una vez fijados deben respetarse sin excepción. De lo contrario, el proceso se torna inmanejable y los alumnos pierden interés. Alrededor de este tema tuvimos al principio varias discusiones con el equipo SEAN. En su visión está el poner al alcance de todos, sin impedimento alguno, los materiales que producen. Al hablar de una estructura mínima de manejo esto implica personal y costos adicionales que el estudiante debe pagar. La discusión se mantuvo por un tiempo entre la posición de un acceso libre e irrestricto a los materiales y la otra que demandaba un acceso controlado, que implicaba un costo, pero que aseguraba la calidad. Al final SEAN también aceptó esta posibilidad al constatar cómo, por un lado había estudiantes que avanzaban y por otro lado había estudiantes que habían conseguido los libros pero no llegaban a nada e incluso concluían con errores.
  3. Todo programa de educación debe procurar ser financiado en su funcionamiento por lo que pagan los estudiantes. Esto es más posible en programas de educación abierta, pues cuentan con un número importante de estudiantes que hace que el costo por alumno sea menor. Sin embargo es aquí donde se encuentran los mayores obstáculos para aplicar este principio básico de administración. Al igual que otros ministerios que nacieron económicamente dependientes es muy difícil modificar esta realidad. En el caso de la educación abierta el problema se plantea mayor ya que el argumento es: “si queremos que la educación llegue a toda la iglesia tenemos que hacerlo a un costo tal que sea lo más barato o gratis”. Es un error porque: perpetúa el paternalismo y la dependencia, quita valor a los estudios (lo que no cuesta no vale), crea limitaciones, se enseña con un ejemplo equivocado. En el caso de FIET hemos demostrado lo contrario:
    - a. Durante los treinta años el programa ha sido 100% autofinanciado, incluyendo el salario de todo el personal (no hay salario ocultos de misioneros).
    - b. Se le da dignidad al estudiante cuando paga con esfuerzo. Hace unos años atrás hubo una inundación muy grande en el Noreste argentino. Mucha gente perdió sus casas y por varios meses no pudieron volver a su lugar de origen. En ese tiempo teníamos casi cien estudiantes que habían sufrido la inundación y vivían en vagones del ferrocarril. Los grupos de estudio no

se suspendieron, pues decidieron estudiar en los vagones del ferrocarril. Tampoco dejaron de pagar. Cada mañana vendían pasteles entre sus vecinos, igualmente pobres, para juntar dinero para pagar sus estudios. Con esta actitud y dignidad vencieron el dolor de haber perdido todo.

- c. Esta manera de administrar los recursos nos hace a todos más cuidadosos porque cada centavo tiene un valor especial. Hemos aprendido a dar gracias a Dios por cada centavo que entra o cada curso que se vende. También nuestros estilos de vida se mantienen cerca del de los estudiantes, pues no manejamos grandes fortunas sino lo necesario para vivir y llevar adelante el ministerio. A excepción del personal administrativo (secretarias) el resto del personal (coordinadores, profesores, ayudantes, etc.) recibe su salario de acuerdo a los estudiantes que atiende.

La idea aquí no es rechazar o no procurar ayudas externas. Pero estas deben ser para proyectos especiales para avanzar en algunas áreas que de otra forma no se podría. A veces es necesario contar con mayores facilidades edilicias, o comprar cierta cantidad de libros para la biblioteca, o invertir en la preparación de alguien del personal, o apoyar inicialmente un proyecto. Todo esto está bien y es necesario siempre y cuando no afecte ni interfiera en el desarrollo normal del programa. Nosotros mismos hemos recibido ayuda para comprar Biblias para el proyecto de las cárceles, o para pagar los gastos de los profesores el primer año de los centros pastorales. Esto vino a sumar a lo que se estaba haciendo, pero si no se hubieran conseguido esos fondos los proyectos se hubieran hecho igual, solo que con otras limitaciones.

## Conclusión

Llegamos a los treinta años de FIET ofreciendo un Bachillerato Superior en Teología, y un Master en Ciencias de la Religión, ambos títulos con reconocimiento oficial universitario. El objetivo es llevar estos programas a todos los rincones del país. Sabemos que hay miles de profesionales cristianos que están desarrollando un ministerio bi-vocacional y no han tenido la oportunidad de prepararse teológicamente. Son ahora nuestro campo de misión. Anhelamos tener una cátedra de “teología del futuro”, es decir, poder hacer teología hoy sobre los hechos del mañana. No es futurología, sino preguntar a la ciencia y la tecnología hacia donde vamos y pensar teológicamente el futuro. Por supuesto, seguimos comprometidos en todos los niveles con la iglesia y la misión de Dios. Entendemos que como instrumentos en las manos de Dios debemos mantenernos abiertos al Espíritu para discernir los tiempos y ser útiles a Su causa.

